

EL CENSOR

SEMANARIO INDEPENDIENTE
SE PUBLICA LOS DIAS 1, 7, 15 y 23 DE CADA MES

Año II. PRECIOS DE SUSCRIPCION
En Orihuela . . . 0 50 ptas.
En provincias, t. . . 2'00 »

REDACCION Y ADMINISTRACION
S. Pascual 16 y 18.

ANUNCIOS y COMUNICADOS
A precios convencionales.
Los pagos son adelantados. Núm. 22

Orihuela 7 de Mayo de 1907

Una mejora importante

—(o)—

De suma importancia es la mejora que nuestro joven alcalde tiene en estudio, y que en plazo no lejano habrá de llevar a la práctica, según él mismo ha manifestado á algunos periodistas de la localidad.

Se trata del adoquinamiento de las calles de Orihuela, muy particularmente de aquellas que constituyen la red principal de la misma.

Indudablemente, tal mejora, es de las que necesitan un profundo estudio, en lo que se refiere á los medios á que hay que acudir para recaudar el dinero para ella necesario, que no ha de ser poco.

¿Podría el Ayuntamiento costear tales obras con el dinero de sus arcas municipales?

Nosotros entendemos que no; pues no se nos oscurece la situación precaria por que forzosamente está pasando, ha ya muchos años y por lo tanto, de intentarlo, habria de fracasar en su proyecto, ó llevarlo á efecto muy paulatinamente, adoquinando cada año, una calle, y para esto haciendo un sacrificio, un esfuerzo que quizás fuera superior á sus energías.

El unico medio, el solo llevadero á la practica, es, él de que el vecindario por su cuenta se encargara de facilitar el dinero necesario para tal mejora, que habria de redundar en beneficio y hermo-seamiento de las calles, con lo que sus vecinos las pondrian á la altura de las grandes capitales.

Con esto, conseguirian, ademas del

beneficio de todos los conciudadanos restar muchas probabilidades de contagio á las enfermedades que se adquieren por medio de la aspiración de los infinitos microbios que mezclados con el polvo que en los días de viento se levanta, tragamos en nuestras sucias y polvorientas calles.

Nosotros sabemos, que no todos los propietarios, podrian desprenderse fácilmente de la cantidad metálica con que en justo y equitativo prorrato, habrian de contribuir para el adoquinamiento de sus respectivas calles, pero no dudamos que el Ayuntamiento en estos casos especiales, les subvencionaría con una parte proporcional, convenida al desembolso que hubieran de hacer.

¿Debemos negarnos á prestar nuestro concurso, sea de la clase proyecto que fuese para que lo que hoy es solamente es estudio, sea en plazo no lejano, un hecho?

No, no podemos negar nuestro humilde apoyo al joven Alcalde iniciador de tal mejora y «El Censor» que, en todos los actos va guiado por el lema «Todo para Orihuela y por Orihuela» no se cansará de animarle y aplaudirle siempre que trate de implantar una reforma que sea en beneficio de nuestra querida patria chica.

Las buenas amigas

—(o)—

El ayuda de cámara abrió la puerta del gabinete y anunció en alta voz, inclinándose respetuosamente:

—¡La señora Condesa de Valrica!
—¡Oh, Julián! ¡Mi querido padrino!—gritó enseguida la Condesa, una morena hermosa y elegante, avanzando rapidamente hacia la buta-

ca donde estaba sentado. —¡Oh, mi querido padrino! ¡Si supiese usted que infamia, qué barbarie, qué crueldad! Bien me decian mis amigas: «¡Te casas con un hombre que es tan fiero como un oso, como un tigre!»

—¡Por Dios, señora Condesa, tranquilícese usted—exclamé con asombro al escuchar aquel torrente de frases acusadoras y palabras fuertes. —¡Cálmese usted! Su visita inesperada y la agitación que la domina me hacen creer...

—¡Si supiese usted, padrino!—repitió la hermosa morena, interrumpiéndome. —¡Hace más de doce meses que mi marido se complace en turturarme! Pasó nuestra luna de miel como un relámpago. ¡Qué carácter más imposible! ¿Cómo he de sufrir más tiempo su inoportable tiranía!

En tal momento el ayuda de cámara volvió á abrir de par en par la puerta del gabinete, y también anunció en alta voz, inclinándose más respetuosamente que antes:

—El señor Conde de Valrica!
—¡Mi marido!—gritó la condesa, más pálida que una azucena. —¡Por piedad, padrino! Sálveme usted, que Roberto tiene un genio muy violento. ¿Donde me escondo, padrino, donde?

—Aquí—dije á la Condesa, abriendo la puerta del comedor, que estaba detrás de mi butaca, disimulada con una *portiere*.

Ya era tiempo: apenas la Condesa entró en aquella sala, su marido, mi amigo y ahijado Roberto, entraba en el gabinete, se acercaba á mí, estrechándome la diestra mano con efusión y se dejaba caer desalentado en otra butaca, enfrente de la mía.

—¿Que te ocurre?—le pregunté con voz afectuosa. —¡Tienes tristeza ó amargura en el semblante! ¿Acontece alguna desgracia?

—¡Oh, no!—me contestó. —Ocurre... ¡figúratelo!... desavenencias conyugales... Mi mujer Enriqueta ha huido á casa de sus padres... ó ¡qué se yo á donde!... porque la he dec arado solemnemente que no consentía en permanecer un dia mas bajo la tutela de sus aristocráticas amigas.

—¿Cómo?—exclamé en voz alta, mirando al soslayo hacia la *portiere* del comedor. —¿Tú eres el pupilo de las aristocráticas amigas de tu mujer Enriqueta?

—Ni mas ni menos, hijo mio: hace diez ó doce meses que me encuentro en situación tan agradable...

—Pero ¿por qué, Roberto?

—Por una razón sencillísima: Enriqueta ha heredado de su noble y opulenta familia la manía de la grandeza, y derrocha el dinero á manos llenas... En los primeros meses de nuestro matrimonio procuré reprimirla esa manía, desviándome, como se dice, por hacerla feliz; pero desde que hemos regresado de nuestro viaje de boda, todos mis buenos propósitos se los ha llevado la mala trampa!

—Cuéntame eso, hombre—le dije riendo.

—Allá voy... Mi mujer se empeñó en que nuestro palacio de Recoletos era mezquino, y llamó á un arquitecto para que construyera un piso más, escalera de mármol, pavimento de mosaico... ¡un derroche hijo!... y concluidas las obras, y decorados todos los salones á su gusto, pasó tarjetas á sus antiguas amigas... ya sabes las muchachas más aristocráticas de Madrid... y empezaron las visitas... Pues bueno, la Duquesita de A. declaró incompleto nuestro servicio, porque no teníamos en el palacio un centenar de timbres eléctricos; la Marquesita de B. echó de menos un complicado sistema de caloríferos; la Condesita C. llegó al colmo de las observaciones admirables, indicando á mi mujer que un palacio sin torreones cuadrados en los ángulos cardinales, en vez de ser morada señorial, es un hotel burgués...

—Pero tú aconsejarías á Enriqueta que no hiciera ningún caso de sus amigas...

—¡Buenos consejos te dé Dios! ¿Lo crearás, Julian? Enriqueta no me dejó en paz hasta que hice instalar en el palacio una vasta red de timbres eléctricos que campanillean á todas horas, y una inmensa cañería de caloríferos que me regalan un catarro cada vez que salgo á la calle... Y no contenta con esto, llamó de nuevo al arquitecto, y le mandó elevar los cuatro torreones consabidos, para tener el alto honor de ennobleclos con nuestro escudo de armas.

—¡Pobre Roberto! Mucho dinero te habrán costado esos caprichos...

—Pues si hubieran sido solos! Pero llegó un día la Baronesita de H., y aconsejó á mi mujer que montase una servidumbre de reina: un suizo gigantesco en la portería, con soberbia librea, sombrero de tres picos, bandelera de charol blanco y grueso bastón de puño de plata; dos lacayos en la escalera, y dos ayuda de cámara en la antesala; una *miss* y tres camaristas en sus habitaciones... y por contera, hijo mío, tres carruajes y ocho caballos de raza en las cuadras.

—¿A dónde vas á parar, Roberto?—dije en voz alta volviendo á mirar á la *portiere*.

Y Roberto, cubriéndose el rostro con ambas manos, exclamó tristemente:

—¡Al Asilo del Pardo!

—¡Es preciso arreglar ese desarreglo!—dije.

—Y tan preciso! Tú sabes, Julián, que no soy rico, y así lo declaré á Enriqueta, á fuer de hombre henrado, antes de pedir su mano; tú sabes también que la adoro, que por ella sacrificaría hasta mi vida... pero no mi honor!... Y cuando veo que mi honor está en peligro, porque la inocente Enriqueta se deja fascinar por amigas falsas, por gentes envidiosas de nuestra felicidad y que después la vuelven la espalda y se rein á costa de nosotros... ¡oh! entonces se

me sube la sangre á la cabeza... y no sé lo que digo ni lo que hago!...

—¡Basta, Roberto, basta!—exclamé estrechándole con efusión las dos manos.—He sido padrino de vuestra boda, y debo ser juez de paz en vuestras disensiones domésticas...

Y acercándome á la *portiere* del comedor, la descorrí un poco, de manera que Enriqueta pudiese verme y oirme.

—¡Repito que es preciso arreglar ese desarreglo, y hacer las paces! Dime tus condiciones y juzgaré si son aceptables.

—Primera condición y principal: no quiero en mi casa vistas de duquesas, marquesas y condesas á no ser que esas señoras renuncien á dar á mi mujer consejos perjudiciales.

—Aceptado—respondí sonriendo, mientras dirigía una mirada furtiva á la condesa.

—Otra condición: Enriqueta renunciará á la servidumbre costosa y cosmopolita que ahora tiene y tendrá la que antes tenía, y no estaba servida, y renunciará también á la mitad del mal servicio hipico.

La Condesa me miró supicante, como pidiéndome que hiciera algunas objeciones.

—Vamos á ver—dije á Roberto—¿cuales son las personas que deseas echar de palacio?

—¡Fuera el gigantesco suizo! ¡Fuera la *miss*! ¡Fuera dos camaristas, un acayo y un ayuda de cámara!

—¡Perfectamente!—contesté después de consultar á la condesa con pápida mirada.—¿Falta alguna condición?

—Sí: que Enriqueta cumpla esas condiciones, y singularmente la de refrenar la lengua á sus aristocráticas amigas.

—¡Aprobadas todas!—grité con coque de júbilo mirando otra vez á la Condesa.—¡Apuesto algo bueno á que esta misma tarde te espera Enriqueta en el saloncillo de vuestra luna de miel!

—¡No la conoces, Julian! Es muy capaz de mostrarme mala cara por espacio de un mes.

—¿A que no?—le dije, dándole una palmada en el hombro.—Quiero presenciar la reconciliación. ¿A que hora comes?

—A las siete.

—Corriente... Pues ven á buscarme, y juntos iremos á tu casa. ¡Ya verás, Roberto!

—¡Dios te oiga, Julian!

Y apenas salió mi amigo, la Condesa presentose en la puerta del comedor, llorando y temblorosa; y tomando mi diestra mano, y estrechándola con efusión, exclamó:

—Gracias, padrino, gracias!

A las siete de la tarde Roberto y yo llegáramos al palacio: ya no había suizo, ni *miss*, ni lacayos, ni servidumbre ociosa é innecesaria.

A la puerta del vestibulo llegó Enriqueta apenas había sentido el rodar del carruaje, y echando los brazos al cuello de su marido, dijo entre sollozo:

—¡Perdsnamé, Roberto mío!

RICARDO MARÍA DE BRETÓN

Una avería

—(o)—

CUENTO.

A MI AMIGO ANDRÉS DE LACARCEL

El cielo limpio de nubes, cubierto por millares de estrellas, dejando por la luz de estas y de la

luna un brillo y claridad asombroso sobre la tierra, se nos presentaba en la noche del 5 de Agosto.

En la puerta del hotel montó Pedro en su magnífico automovil *Mercedes* y puesto en marcha, salió precipitadamente por las calles de la ciudad.

En muy pocos minutos se encontró á extramuros de la población, precipitó a marcha, se caló la gorra y puesta su mirada en perspectiva y sujetando la guía con mano segura, se propuso cruzar en muy pocos momentos la distancia que mediaba entre la ciudad y su magnífica finca de campo. De vez en cuando, apretando la goma de su bocina, avisaba á los carreteros su paso indiscreto; estos sujetaban sus caballerías, que á pesar de ello no dejaban de espantarse y pretender huir; y así tragando polvo y dando tras de sí frases ó improperios, de los carreteros llevó sin novedad parte de su camino. Tal vez por la marcha acelerada, tal vez por su descuido, se estropeó el motor y nuestro joven *Sport* se vió obligado á suspender el viaje y buscar albergue en una alguna casa de aquellos contornos; una luz le indicó la proximidad, y hacia ella se dirigió, abandonando al *chauffeur* y el *Mercedes*, y encargando á este el arreglo del coche.

Fué Pedro acercándose á la luz y pronto llegó á una verja, cuya puerta cedió á un empuje de este y pasó á un pequeño jardín, cuya calle principal le condujo delante de un magnífico castillo. Era este de aspecto medio oval; su magnífica puerta estaba adornada con trabajos arquitectónicos *churriguerescos*, sus paredes llevaban impresos el sello de los años, y sus almenas, esbeltas allá en lo alto, denotaban también, por sus demoramientos, que el tiempo vivía en ellas muchos años. Tocó á la puerta, un mozo joven y de buena presencia, le abrió; manifestó Pedro deseo de ver al dueño, para suplicar el asilo para aquella noche, por la aventura sucedida; tomó el fámulo el recado y á los pocos instantes volvió para guiar al desgraciado Pedro.

Después de pasar por algunas salas y subir no pocas escaleras, llegó ante la presencia de un señor viejo: encorvado, con quevedos y cara de simpatía; le recibió con sumo agrado y sintió el peregrino; hizo salir al criado y ya solo con el dueño de la casa, se expresó así:

—Crea V. joven amigo, que agradezco y me alagro esta visita, pues mis estudios me tenían intrigado y sentía deseos de participar á alguien mis nuevas investigaciones, gracias al buen método eurístico que llevo.

Había ya Pedro reparado en una especie de urna que colocada sobre una mesa había en el centro del salón, y al ver que el viejo le señalaba esta, le preguntó:

¿Que contiene esa urna de piedra?

—Ah! replicó el viejo, esa es mi joya más amada, la adoro, joven, la adoro, y diciendo esto me hizo acercar y levantando una gran losa que cerraba la urna, me hizo ver lo que dentro había es, dijo, una tumba celta-iberica, dentro tiene un esqueleto de mujer, que he podido ver por los estudios fisiológicos que he hecho; ahí á la derecha del esqueleto vereis una especie de tabla, eso es una magnífica obra *paleográfica*; por ella he tenido noticias de este esqueleto, verá V.

Un día, en las excavaciones que hago aquí, cerca de casa, encontré esa tumba, y dentro la losa en la que hay parte de la vida de esa mujer empiezo encabezando el escrito con una cruz, que en aquellos tiempos era el signo del fuego y se llamaba *varli*, luego dice que esta era una *Vertal*, que un tiempo se corrigió, que mas tarde al frente de una de aquellas guerrillas de las *geus* venció á un rey poderoso (cuyo nombre no he podido descifrar) y que después de vencer fué aclamado por el pueblo, que un indivi uo de la tribu, saliendo de entre las gentes que le aclamaban, se postró ante ella; y después de este homenaje y tributo, volvió á Avega

(que así se llama) á cuidar del fuego sagrado... hasta aquí lo descifrado: espero, dijo, que sea esta una historia interesante, por lo tanto, hasta enterarme no descansaré, y tocante á esta manía, será siempre mi oráculo, mi atención, mi capricho mas grande.

El viejo paleógrafo dejó indeciso á Pedro, pues verdad era que quedó á la mitad de la historia, mas á este le preocupaba mas el sueño que le vencía y al ser invitado por el dueño, accedió presuroso á meterse en el lecho.

II.

Al día siguiente se levantó temprano, salió á la habitación dō estaba la urna, y le dirigió una mirada de curiosidad.

Aprovechó la ocasión en que salió el dueño y dándole las gracias se despidió de él y fué en busca de su automóvil.

El viejo paleógrafo fué á continuar sus excavaciones.

SIGFRIDO.

Valencia, Mayo 1907.

Desde Callosa

Reina agitación política en este pueblo debida á las próximas elecciones yendo á la lucha ambas fracciones conservadoras. De desear sería una avenencia entre ellas, á fin de evitar represalias y disgustos entre este honrado y tranquilo vecindario.

¡Qué han de perder!

Combatiendo á una malvada camarilla de extranjeros, perdieron los comuneros la cabeza en la jornada.

Y entre aquel noble heroísmo de tan bravos luchadores y el de nuestro redentores modernos, hay un abismo.

Hoy nadie expone su vida luchando con entereza, ni hay quien pierda la cabeza... ¡La tienen todos perdida!

José RODAO.

Á Juan Bravo

—(o)—

Luchando fuiste un portento; tu valor te hizo inmortal... pero tu país natal no te erige un monumento. ¿No fue grande tu ardimiento? ¿No hay dado á tu pueblo gloria llenando un hueco en la historia? ¿Tu fama no se dilata? Pues si no es Segovia ingrata, honrar debe tu memoria.

Mas deja el tiempo correr, que á mí luchar no me aterra, y luchare, y en tu tierra, tu estatua se ha de poner.

Tu honor, denuedo y valer soy el primero que alabo; y nunca esperes, Juan Bravo, que este entusiasmo en mi cese, pues juro, pese á quien pese, mi empresa llevar á cabo.

VICENTE RUBIO.

Información

En la ciudad de las Talmas, ha empezado á publicarse un nuevo periódico titulado «Heraldo de Elche», del cual hemos recibido el primer numero.

Dejamos establecido el cambio con el colega al que deseamos larga vida.

Nuestro particular amigo D. José Tomás, ha regresado de Valencia después de haber hecho unos brillantes ejercicios para el cuerpo de medicos titulares.

El cinematógrafo «El Ideal» es indudablemente uno de los mejores que en la actualidad hay, y cada noche es mayor el número de concurrentes que en nuestro teatro con justicia aplaude las preciosas película que se exhiben.

Como este espectáculo es indudablemente de los mas cultos y de los que mas distraen, aconsejamos á todo el que no lo haya visitado, que no deje de hacerlo, pues además este es el centro de moda donde hoy se reunen todos aquellos que desean distraerse un rato.

Secciones á las 7, 8, 9 y 10.

Después de haber pasado unos días en Caravaca, ha regresado nuestro querido amigo y compañero, el director de «La Huerta» D. Rafael Rogel.

Ha sido aprobado oficialmente por el jefe del partido liberal de España, Sr. Moret, el comité de Orihuela, del cual son, presidente, y vicepresidente primero, los señores D. Luis Barcala y D. Alvaro Garcia de Burunda, respectivamente.

Se encuentra algo delicada la hermana de nuestro querido amigo, el secretario del Ayuntamiento, D. José M.^a Lopez.

Hemos tenido el gusto de saludar, ha su regreso de Aguilas, al director del Banco de Cartagena, en Orihuela.

Tambien hemos saludado ha su regreso á la patria chica á nuestros amigos, D. Francisco Ballesteros Meseguer, D. José Ferrer y D. Matias Garcia.

El colegio de Abogados de Alicante, ha celebrado un gran banquete en el Gran Hotel, en honor del nuevo diputado, D. Manuel Senante.

Asistieron muchisimos abogados, sin distinción de ideas politicas, como prueba de las muchisimas simpatias de que en Alicante goza.

El Domingo se celebró otro, en el Hotel Sampedro, que resultó monstruoso.

El CENSOR felicita muy de veras, al particular y cariñoso amigo, por su elección para diputado.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta, á nuestros amigos los señores, D. José Aliaga y D. Andrés Garcia Carvajal.

Muy notable como los anteriores es el número 7, de la revista alicantina «El Espectáculo». Publica los magníficos fotografados siguientes.

Eugenio Casals, grupo de jugadores Football, un partido de Tenmis, los hermanos Quintero, Diaz de Mendoza en el jardín de su hotel, la Guerrero y Mendoza en un descanso de dicho jardín y además una profusion de viñetas.

Además se insertan originales literarios de Franco Rodriguez (una carta) A. O' Lanzo, Back Bartolomé Benesiú, Lopez Arias, A. Eletté, Agustin Muro, etc.

La indicada revista está mereciendo el favor del publico, por ser de lo mas notable que se publica en su género.

JOSÉ ROMAN

Corredor de Comercio, colegiado

Ofrece su despacho Corredora 26 y en la Sucursal de Banco de Cartagena de esta ciudad

Se despachan toda clase de negocios mercantiles con prontitud, reserva y economía, todos los dias laborables.

COCHE DIARIO

ENTRE CALLOSA Y ORIHUELA

y viceversa

de Francisco Zaragoza

—(o)—

Horas de salida desde el 1.^o de Mayo, por la mañana á las 6, vuelta á las 10, y por la tarde salida á las 2 y media vuelta á las 6.

La Unión Y EL FÉNIX ESPAÑOL

Sociedad de Seguros reunidos, contra incendios y sobre la vida.

Representante en este distrito, D. José M. Teruel.

Constitucion, 5.-Orihuela

IMP. DE RENA.—Callosa de Segura.

SECCION de ANUNCIOS

EL CENSOR

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Se publica los dias 1, 7, 15 y 25 de cada mes

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.—En Orihuela, al mes, 0'50' pias.—En provincias, trimestre, 2 id.
Puntos de suscripción. San Pascual, 16 y 18 y Paseo Sagasta, 5.

Banco de Cartagena

CARTAGENA, MURCIA, LORCA, LA UNIÓN AGUILAS Y ORIHUELA

CAPITAL: PESETAS 10.000,000

- Compra y venta al contado y en Bolsa de toda clase de fondos públicos y valores industriales.
- Cobro y descuento de cupones y de efectos de giro sobre España y el extranjero.
- Giros sobre todas las capitales y principales pueblos de España. Cesión de giros en Libras, Francos, Marcos, etc.
- Giros sobre Cuba, Puerto Rico, Filipinas y principales plazas de America y Asia.
- Giros telegráficos. Cartas de crédito.
- Compra y venta de monedas y billetes extranjeros.
- Depósito en custodia de toda clase de objetos preciosos y valores, sin cobrar premio alguno á sus clientes.
- Apertura de cuentas-corrientes.

CAJA DE AHORROS

Las imposiciones en la misma devengan el 3 por 100 de interés anual, acumulables en 30 de Junio y 30 de Diciembre de cada año.

Los fondos se reintegran A LA VISTA.